

Di Paola, José María

Adicciones

Vida y Ética. Año 14, N°2, Diciembre 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Di Paola, José María. “Adicciones” [en línea]. *Vida y Ética*, año 14, n°2 (2013). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/adicciones-jose-maria-di-paola.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

ADICCIONES

Pbro. José María Di Paola

- Párroco en Virgen de los Milagros de Caacupé, Villa 21-24 (Barracas, Ciudad de Buenos Aires). 1997 - 2010
- Coordinador del equipo de sacerdotes para las villas de emergencia, desde 2008
- Vicario de las villas de emergencia, desde 2009

Palabras clave

- Adicciones
- Prevención
- Recuperación

Key words

- Addictions
- Prevention
- Recuperation

RESUMEN

Existen miradas diferentes de las villas, según se mira desde fuera o desde dentro.

La gente piensa que la violencia y la droga nacen en la villa, cuando en realidad la violencia y la droga se habían introducido en la villa justamente por la ausencia del Estado durante décadas.

La mirada que tenemos nosotros, los sacerdotes, es diferente, justamente por vivir dentro de la villa. El poder conocer la riqueza cultural y espiritual que tiene el habitante de la villa, hace que miremos esa realidad de otra manera.

Por eso el proyecto que nosotros realizamos guarda relación con un proyecto que tiene como base el apoyo del barrio, no es una propuesta que nace de afuera y que se implementa en la villa, sino que es una propuesta de la villa que se implementa para los jóvenes de la villa.

El pararnos frente al problema de las adicciones, como un "problema espiritual directamente vinculado con encontrarle sentido a la vida" ha hecho que trabajáramos en dos caminos básicos: primero la prevención, y luego la recuperación.

ABSTRACT

There are different viewpoints about shanty towns; it depends on whether they are seen from the outside or from the inside. People believe that violence and drugs were generated in these low-income dwellings, when in fact they were introduced in these housings due to the absence of the State for decades.

We, the priests, have quite a different standpoint and that is just because we live in those shanty towns. That is why the project we are developing is not a proposal conceived outside and implemented in these slums. It is a proposal devised in the shanty town for the shanty town youngsters.

Facing the problem of addictions as a "spiritual problem directly connected to the search for the meaning of life" implied working in two basic directions: first, prevention and then recovery.

Existen miradas diferentes de las villas, según se mira desde fuera o desde dentro. Los sacerdotes que trabajamos en el lugar, hicimos un documento en el año 2007 que tenía relación justamente con la integración urbana, en el cual demostramos los valores que se dan dentro de la villa. Esa declaración guarda relación con el trabajo que hicimos luego con el tema de la recuperación de la identidad.

Esta mirada que teníamos sobre la villa se la hicimos llegar a Mauricio Macri y a Daniel Filmus -que eran, en esa época, los dos principales candidatos a Jefe de Gobierno-. Se la dimos a sus equipos para que vean que la mirada que teníamos nosotros era muy diferente a la que les daban los periodistas. Ocurre que el periodista pregunta en función de un imaginario colectivo, por el cual la gente piensa que la violencia y la droga nacen en la villa, cuando en realidad la violencia y la droga se habían introducido en la villa justamente por la ausencia del Estado durante décadas. La expresión concreta de esto hizo que en la villa no hubiera una comisaría o una escuela. Con el tiempo, recién en estos últimos años, se dieron pasos, tanto a nivel de las autoridades de la Ciudad como de Nación, tales como haber dado la posibilidad de abrir escuelas en distintas villas.

En 1996 cuando asumo como párroco en Virgen de los Milagros de Caacupé, en

la villa 21-24, el único establecimiento educativo era una guardería que teníamos en la iglesia, que había hecho la Hermana Pilar, y que después se transformó en escuela-jardín de infantes. Esta ausencia del Estado hacía que la villa fuera un lugar fácil para esconderse, para estar en el anonimato aquel que quisiera cometer algún ilícito. Por ejemplo, ahora en Santiago del Estero hay campos de 50 mil o 100 mil hectáreas en manos de una sola persona lo cual facilita que existan pistas de aterrizaje. No se puede decir que los santiagueños estén con el narcotráfico, sino solamente reconocer que es un lugar fácil para esconderse, para esconder el negocio macabro del narcotráfico en el norte argentino.

Entonces, es importante aclarar que la mirada que tenemos nosotros es diferente, justamente por vivir dentro de la villa. Si estuviéramos afuera, aún siendo sacerdotes, creeríamos quizás lo que nos cuenta otro sacerdote amigo que vive ahí, pero la realidad de vivir el día a día, el poder conocer la riqueza cultural y espiritual que tiene el habitante de la villa, hace que miremos esa realidad de otra manera.

Por eso el proyecto que nosotros realizamos guarda relación con un proyecto que tiene como base el apoyo del barrio, no es una propuesta que nace de afuera y que se implementa en la villa, sino que

es una propuesta de la villa que se implementa para los jóvenes de la villa. Así nació. Frente a las adicciones, cuando los curas de la villa tuvimos que pensar dónde focalizar el tema, nos dijimos: "Es un problema espiritual directamente vinculado con encontrarle sentido a la vida", entonces hicimos un documento en el año 2009 que hablaba sobre esa mirada. Es decir, estamos frente a un niño, o frente a un joven que no le está encontrando el sentido a la vida; por eso aunque no negamos el aspecto psiquiátrico o psicológico -de hecho tenemos en nuestro equipo gente que trabaja en la salud mental-, sin embargo lo marcamos fundamentalmente en la línea de lo espiritual. El pararnos de esa manera frente al problema de las adicciones, ha hecho que trabajáramos en dos caminos básicos: primero la **prevención**, y luego la **recuperación**.

Yo recuerdo haber llegado en 1996 a Caacupé, a la villa 21, y me encontré el barrio dividido en pandillas: por un lado la droga y por otro lado el arma, que son dos negocios que van ligados y que atormentan la vida de los chicos y jóvenes.

Entonces pensamos: "¿Qué hacemos para llegar antes de que llegue otro?". El tema es bastante difícil porque si bien veíamos todo lo positivo que tiene la villa, también notábamos que la ausencia del Estado hace que el negocio del nar-

cotráfico tenga en la villa un nicho bastante importante.

A partir de ahí fomentamos un trabajo que llamamos el **liderazgo positivo**, que significaba cuidar la vida desde lo más pequeño. En este trabajo, que es difícil de evaluar -todo trabajo de prevención es más difícil de evaluar que los de recuperación-, pudimos encaminar a miles de chicos y jóvenes en un sentido positivo de la vida. Cada uno de los catequistas, por ejemplo, tiene que darse cuenta de que es un agente de prevención; cada uno de los que da apoyo escolar tiene que darse cuenta de que es un agente de prevención; también cada uno de los que enseña el deporte o que los lleva de campamento. No es lo mismo realizar estas tareas en otro lugar que en la villa. Esto significaba tratar de que, de la misma infancia y de la misma juventud de la villa, surgieran líderes capaces de contagiar el sentido de la vida a otros niños y jóvenes del mismo barrio. No bastan las palabras, no basta el sacerdote o no basta el adulto, sino lo más importante es contagiar.

En el documento que escribimos destacábamos que el sentido de la vida más bien se contagia. Se contagia con alguien que está entusiasmado, con alguien que tiene convicción, que los chicos lo ven como decidido en el camino. Muchas veces lo que los cautiva de aquel que va

en el mal camino es eso: la decisión y la convicción pero en hacer lo malo. Entonces lo importante era contagiar este sentido de la vida.

Este trabajo fue bastante importante ya que después se fue llevando a las distintas villas. Lo consideramos el más importante frente a lo que puede significar la droga en la vida de los barrios más vulnerables. Es un trabajo que lleva mucho tiempo, muy importante. Creo que es aún más importante que el que pudimos hacer con la recuperación de los chicos.

Y en este aspecto, el liderazgo positivo nos lleva hoy a ver chicos que han desarrollado su vida. Por ejemplo, en esta universidad se formaron los chicos que hoy dirigen la radio de Caacupé, la radio de la villa. Primero hicieron un curso, en el marco del convenio que hicimos gracias al rector Mons. Víctor Manuel Fernández. Al formarse los chicos, después recibimos el dinero para la radio. Hoy en día la radio se constituye también como un camino de jóvenes que desarrollan sus capacidades, que le encuentran un sentido a la vida, al conseguir un objetivo a través del esfuerzo, a tener metas en la vida.

Esto que nos parece tan simple (porque lo aprendimos en nuestra vida, en la familia), no siempre está presente en el horizonte de la vida de los chicos. Por eso

en estos barrios vulnerables como son las villas de emergencia, es muy importante el trabajo de prevención, el cual no es simplemente *divertir* a los chicos. Es clave no caer en la tontería de pensar que lo importante es que los chicos estén ocupados. Porque si además de estar ocupados no los vamos formando, no sirve. Lo importante es contagiarle ese espíritu, ese estilo de vida de una cierta organización, que es lo que necesita el chico para poder superar una adicción o para poder estar protegido frente a la oferta de las drogas.

El segundo camino que hicimos fue el de la **recuperación**. Aquí tomo la homilía del papa Francisco que hablaba en Río de Janeiro sobre San Francisco de Asís. Sobre él dice: Francisco deja todo, tira todo, abandona todo, pero si solo hubiese hecho eso, sería un simple idealista. Pero, ¿cuál es la diferencia? ¿Cuándo se nota ese cambio en Francisco?: cuando abraza al leproso. El Santo Padre menciona que a partir de ahí, hay un cambio en él: deja de ser un ideólogo para transformarse en aquel que se encuentra, aquel que abraza al que tiene lepra. Este encuentro con el leproso puede representar para nosotros un paso fundamental en lo que significa trabajar con el adicto. Aclaro esto porque hoy día están en boga muchas ideas que confunden a los chicos con los cuales trabajamos, por ejemplo la alta tolerancia social que tiene la marihuana, que deja entrever que la marihuana es casi inofen-

siva. En realidad lo que se está diciendo es una mentira, porque se sabe que la marihuana de la época de los hippies era mucho más leve que la marihuana que se les ofrece a los chicos ahora. Entonces se está mintiendo en forma permanente. Muchas veces detrás de esas expresiones hay también una propuesta de legalización del consumo de drogas que nosotros no consideramos lógica teniendo poblaciones tan vulnerables.

Para no caer en la discusión de si está bien o si está mal -que sería el tema más largo que nos llevaría más tiempo- al menos podemos decirles a los que proponen la legalización de la marihuana que ahora no es un tiempo adecuado, cuando existe en la sociedad argentina una alta población excluida de jóvenes que no trabajan ni estudian y que tienen situaciones de vulnerabilidad social muy altas. Lo que podemos ver en nuestros barrios es que tenemos muchísimos chicos que dejan la escuela, que no trabajan, que abandonaron lo que nosotros decimos un *círculo virtuoso* (ir al colegio, del colegio volver a la casa, hacer alguna actividad como ir a la parroquia, al club, etc.), un círculo que le da un estilo al adolescente que va creciendo y lo va manteniendo en un ambiente natural, normal. Éste va cambiando este círculo virtuoso cuando va quebrando alguno de los eslabones de esa cadena, entonces quizás deja de ir a la escuela y empieza a

vivir en situación de calle o de pasillo con un grupo de chicos que empieza a dedicarse al delito. Así, ese chico que tenía un círculo que lo hacía vivir bien, que lo estaba protegiendo y lo estaba llevando a encaminar su vida correctamente, se pierde porque rompió ese círculo y empieza a generar un mundo paralelo, muy ligado a la marginalidad, más que a la pobreza.

Estuve dos años en Santiago del Estero, que me ayudaron mucho. Si bien no quise ir, lo tuve que hacer porque tenía miedo que las amenazas que recibí complicaran la vida de los que trabajaban conmigo. Ese tiempo me enseñó que en el interior, en lugares con muchísimas menos posibilidades de agua, luz, etc., no tienen la cuota de marginalidad que sí hay en las grandes ciudades y en su periferia. Esa cuota de marginalidad hace que la vida sea mucho más difícil.

Mientras era párroco en Campo Gallo (Santiago del Estero), en uno de esos parajes había un chico que tenía un problema de adicción; era un chico que había estudiado en Santiago Capital y que volvía a su paraje. Vino a verme su padre para comentarme de su caso, entonces lo voy a buscar con la camioneta y lo llevo al hospital de Campo Gallo. El psicólogo no estaba porque todavía no habían reemplazado a una chica que había fallecido; hacía tres meses que este

pueblo de 15 mil habitantes estaba sin psicólogo. Entonces vamos a Santiago Capital, a 250 km, cuando llegamos no había turno, así que tuvimos que volvernos (por supuesto que el tratamiento lo hizo en todo el viaje de ida y de vuelta).

Retomando el tema de la droga, que me disculpen todos los que proponen la legalización de la marihuana, pero primero ayuden a superar estas desigualdades sociales, antes de debatir el libre consumo. Nuestras poblaciones, tanto en las villas como en las grandes periferias, están totalmente abandonadas a situaciones donde la violencia y la droga están muy presentes, al alcance de cualquier adolescente. Legalizarla agravaría el problema existente.

Hay un doble mensaje en la vida del chico, porque no hay una responsabilidad social en el empresariado en ningún ámbito de la sociedad argentina frente a este tema, no se toma el tema con seriedad. Por un lado se hace una manifestación 10 mil personas para legalizar la marihuana y por otro lado queremos una ciudad sin droga, entonces el tema no es abordado, desde la política, con seriedad.

¡Qué importante entonces es el trabajo de base! Nosotros estamos trabajando en la base de las villas y mostramos cómo la recuperación se puede dar con la implicancia de un barrio. Evidentemente

si tiene el respaldo del Estado mucho mejor. Hemos empezado con nada y hoy día gracias a convenios con Ciudad y también algunos con Nación hemos progresado en algunas cuestiones del servicio que tenemos que brindar.

Rompimos la burocracia que hay en el Estado, en la sociedad. Hace años ante un adicto había que buscar un teléfono gratuito (por ejemplo del Sedronar), el miércoles siguiente lo atendía el psicólogo, y recién la semana siguiente el asistente social. Después derivaban al chico a otro lugar (si es que iba). Entonces nos propusimos romper eso, hacer que el chico, ni bien tenga el problema y pida auxilio, tenga cerca un lugar donde poder atenderse. Así, el primer paso frente a un chico que no tiene posibilidades, es decirle: "Acá tenés el centro de recuperación, no lejos, sino en tu propio barrio".

¿Por qué los llamamos "centros barriales" y no "centros de día"? Porque implicamos a todo el barrio en esto. Algunos pensarán que en la villa es más fácil. En algún aspecto sí y en algún aspecto no, porque sucede, por ejemplo, en la capilla durante la misa, que los chicos adictos se sentaban de un lado y las señoras del otro; entonces ambos se miraban de reojo y después la señora me decía: "¿Pero éste no es el que me robó el otro día la cartera cuando iba a trabajar?".

Hay que hacer un trabajo muy importante dentro del barrio, que es mucho más importante que después organizar los pasos de la recuperación. Es hacer tomar conciencia de que el adicto es un enfermo; en ese aspecto creo que hoy en día la sociedad lo coloca en el lugar justo. Lo importante es qué hace el barrio frente a esto.

En ese aspecto la parroquia tomó la posta y lideró este trabajo barrial. Un trabajo que significó hablar a la gente; generar, a través de eventos que hacíamos ligados al tema de la droga y de la vida, el tema del compromiso frente al hermano que está en la calle. Habíamos visto que después del año 2001 se había producido un colapso con la irrupción del paco, era algo nuevo para nosotros ya que hasta ese momento el pegamento era lo que se veía. Los chicos generalmente se drogan con pastillas pero el hecho de que el paco se hubiera metido dentro del barrio, hacía que surgiera una problemática diferente.

En el año 1996 no había chicos en situación de calle que proviniesen de las villas. Tenía un centro de chicos de la calle, fuera de la villa, porque atendíamos a chicos que venían del Gran Buenos Aires. El problema era más bien social: abandono de la familia, desentendimiento, etc. De pronto empezamos a ver chicos nuestros (de las villas) en la calle. Eso fue lo que

alertó nuestro movimiento; había una situación diferente y evidentemente tenía que ver con el paco. Más allá de la definición del paco, si es una mezcla o un estiramiento de la cocaína, es una droga diseñada para estos barrios marginales, que sale más barato, genera una adicción extraordinaria y hace que el chico pierda todo tipo de control. Vive en la calle porque ya la familia no lo puede aguantar y tiene una alta mortalidad, -por más que las estadísticas que nos muestran, las quieran hacer aparecer como pequeñas-. Hoy se muere por el paco, por estar en situación de calle, se puede tener cualquier tipo de enfermedad proveniente de la calle, se puede matar o morir por el paco, porque el chico necesita la dosis y no tiene el dinero para poder comprarlo. Entonces la muerte por el paco es mucho mayor que lo que las estadísticas actuales nos muestran.

Los pasos que hicimos fueron: primero romper la burocracia, armar el centro barrial, un lugar de contención, y después tratar de armar un lugar de desintoxicación y de camino espiritual, teniendo como base el primer punto del cual partimos, que para nosotros se trataba de un problema espiritual. Luego hicimos una pequeña granja.

Muchos de los chicos han salido de allí, pero el tema después era la vuelta, porque ir a la granja era fácil, en cierto

aspecto, tener allí un tiempo de desintoxicación, de camino espiritual. Después había que ver qué hacían cuando volvían; lo bueno del centro barrial era que allí se pensaba la posibilidad de regreso de los chicos. Después pudimos entendernos con el SEDRONAR, cuando estaba el Dr. Granero; pudimos quebrar la burocracia del Estado a través de estas acciones. El Sedronar entonces entendió de dónde partíamos y ver con qué seriedad se realizaba el trabajo, que había profesionales, gente voluntaria, que era un trabajo realmente hecho en comunidad. Entonces empezamos nosotros a evaluar a dónde tenían que ir los chicos, ya no tenían que ir al Sedronar; no es lo mismo un chico de 15 o 16 años que había entrado en el mundo de la droga por simple curiosidad que un chico que tenía tres entradas en la cárcel. Había que distinguir los casos y ver qué camino se le daba a cada uno.

Ese tercer paso, la vuelta, es lo que más se profundizó en este último tiempo. Por eso, hoy día, no sabemos si realmente el chico tiene que estar tantos meses en una granja sino más bien pensar en la vuelta del chico. Las estadísticas muestran que tenemos un índice mucho más alto de recuperación del adicto, si existe alguna forma de seguimiento, que en los casos en los que van solamente a una granja y luego salen y vuelven a su casa una vez finalizada la beca del Sedronar.

El acompañamiento de este centro barrial hace que las propuestas que el chico realiza en la granja se conviertan en algo más práctico en su vida y se puedan concretar, por ello tenemos una perseverancia más grande. Esto es importante porque una de las propuestas de la Comisión de adicciones del Episcopado es tomar esta experiencia y proponerla, además de los cursos de formación que se dan a través de la CEA, también destacar la importancia de los centros barriales porque son una respuesta inmediata al problema de las drogas en general.

En Santiago de Estero había hablado con el Obispo Mons. Adolfo Uriona que si me quedaba en la provincia íbamos a armar un centro barrial. Hay que armarlo con los resortes existentes en la comunidad, el hospital, las instituciones que hay allí. Hoy día lo estamos armando en el Gran Buenos Aires, es algo que se puede adaptar sin lugar a duda en cualquier espacio, y lo tiene que adaptar cada comunidad de acuerdo a lo que le toca vivir.

Los tres pasos en esta recuperación eran: la aceptación del chico inmediatamente, el momento de la desintoxicación y camino espiritual y luego el acompañamiento posterior. Todo esto implica mucho trabajo, porque no es solamente recibirlo sino que es preocuparse para que tenga trabajo, un estudio, entre

otras cosas. El cardenal Bergoglio cuando bendijo el centro en el año 2008 nos dijo: "Está muy bien el proyecto, pero recuerden que es un trabajo artesanal". Yo pensé: "En vez de decir '¡Qué bien!' nos dice justamente lo que falta". Y tiene razón. Nos dimos cuenta de que lo que nos decía el Cardenal era lógico porque después cada caso nos lleva a imaginar un camino diferente. Por eso voy profundizando convenios con el Ministerio de Trabajo, con el Ministerio de Desarrollo Social para tratar de armar casas amigables para los chicos que están haciendo un camino de recuperación y apoyarlos con algún emprendimiento.

Hoy la tarea que se realiza en ese tercer paso, es mucho más grande que los pasos anteriores, cuando al comienzo era al revés: antes poníamos mucho énfasis en el recibimiento, en la estadía en la granja y luego había un tercer paso donde los acompañábamos sin tanto acompañamiento. Nos dimos cuenta de

que frente a la fragilidad social y la gran vulnerabilidad que tienen estos barrios, es necesario apoyarlos en todo. Nosotros consideramos que para trabajar bien las adicciones, el tema del estudio, el trabajo, la vivienda y la salud son muy importantes. Hasta llegamos a armar una cooperativa de acompañantes pares, que son chicos que salen de la droga y que acompañan el camino de recuperación de sus compañeros dentro de la villa. Esto es interesante porque los pone en otra postura, ya como líderes positivos dentro del programa de recuperación.

Es interesante trabajar en el tema de recuperación como gran desafío de nuestros barrios en este tiempo. Y se está replicando en el interior en lugares de alta vulnerabilidad, por ejemplo en Gualeguaychú, y también en Mendoza algunos curas lo van a iniciar. Es algo que se comenzó sencillamente pero creemos que si Dios quiere puede ayudar a varias comunidades.